

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 81: Oye, no te he visto en veinte años.

En ese momento, un sirviente corpulento pasó silenciosamente por la línea de visión de Nacho, llevando una bandeja y con la cabeza inusualmente baja.

El sonido de los pasos del sirviente interrumpió los pensamientos de Nacho. Se giró para ver al alto sirviente alejarse, con la mente ligeramente agitada, y murmuró: «Qué extraño... No recuerdo haber visto a esa persona antes».



—Mi señor, la habitación está lista. ¿Los esperamos? —dijo otro hombre respetuosamente mientras se acercaba a Nacho.

—Scott, ¿has visto antes a ese sirviente de cabello negro? —preguntó Nacho.

Scott era el actual subdirector de Nacho y se encargaba de algunos de sus asuntos cotidianos. Cuando Nacho volviera a ascender, Scott ocuparía su lugar.

Siguiendo la mirada de Nacho, Scott entrecerró los ojos y examinó con atención la espalda del sirviente de pelo negro. Tras un momento, negó con la cabeza. «Nunca lo había visto. Probablemente es un recién llegado. La Mansión Hisna tiene estándares estrictos para sus sirvientes y asistentes. No se preocupe, mi señor».

Nacho asintió y no le dio más vueltas.

Los dos caminaron por el pasillo hacia el comedor más lujoso de la mansión. Tras sentarse, Nacho preguntó: "¿Cuánto falta para que lleguen Guinea y los demás?".

“Unos veinte minutos más”, respondió Scott.

—Mmm. Vuelve a revisar la zona y asegúrate de que esté toda nuestra gente.

“Sí, mi señor.”

Nacho era un hombre precavido. Antes de cada banquete de bienvenida, llegaba temprano a la mansión, organizaba al personal y organizaba la guardia. Disfrutaba de la sensación de tenerlo todo bajo control.

Hace veinte años, Nacho no entendía qué era el poder. La desaparición de Leon Casmode le había permitido, indirectamente, saborearlo. Esa sensación era como un veneno adictivo. Una vez que te tocaba, era imposible detenerlo.

Nacho estaba sentado a la mesa del comedor, con los ojos medio cerrados, esperando en silencio la llegada de la Unidad Daga.



Crujir-

La puerta se abrió.

Luego se oyó el sonido de pasos lentos y pesados.

¿No quedaba media hora? —Nacho no abrió los ojos, con un ligero desagrado en su voz. No le gustaba que Scott se equivocara con la hora, y desde luego no le gustaba que los tres idiotas de la Unidad Daga llegaran antes, desbaratando el horario.

Le dio una sensación de perder el control sobre su poder, algo que le resultó inquietante.

Sin embargo, la persona no respondió a las preguntas de Nacho. Se limitó a cerrar la puerta silenciosamente tras él.

Fue entonces cuando Nacho abrió lentamente los ojos. "Te estoy haciendo una pregunta, Scott, tú..."

Sus palabras se quedaron atrapadas instantáneamente en su garganta cuando vio al hombre de cabello negro parado en la habitación.

El hombre vestía uniforme de sirviente y sostenía una bandeja con un tenedor y un cuchillo. Pero Nacho sabía que con su habilidad, cualquier cosa podía convertirse en un arma mortal, y mucho menos en cubiertos.

En ese momento Nacho sintió que estaba soñando.

O quizás...ver un fantasma.

El miedo estalló en el corazón de Nacho. Quiso gritar, pero la enorme presión que emanaba del hombre que tenía delante lo dejó sin palabras.



Sintió como si una piedra se le hubiera clavado en la garganta. Empezó a sentir un hormigueo en las manos, una sensación que se extendió hasta las plantas de los pies.

Los ojos de Nacho se abrieron en estado de shock y venas de sangre se infiltraron en el blanco de sus ojos.

Finalmente Nacho logró pronunciar el nombre del hombre:

“León... Casmode...”

Su nombre era como la llave que abría los grilletes invisibles de Nacho.

Decirlo en voz alta me resultó extrañamente aliviado.

A Nacho se le aceleró el corazón, pero aun así intentó mantener la compostura. Bajó lentamente un brazo por debajo de la mesa y se clavó las uñas en la mano, esperando que el dolor le ayudara a mantener la calma.

León, al notar que Nacho aún lo recordaba, no pareció sorprenderse demasiado. Dio un paso al frente, acercó una silla y, con naturalidad, colocó la bandeja con los cuchillos y tenedores frente a él.

Reclinándose en la silla, León fijó perezosamente su mirada en Nacho.

Él no dijo nada, sólo observó.

Nacho no se atrevió a mirar a León a los ojos. Tragando saliva, se preguntó: *¿Dónde están los centinelas?*

¿Las patrullas?

¿Mis asistentes?

¿Cómo es que nadie ha informado de nada!?

En ese momento se oyeron pasos apresurados fuera del comedor.

Scott irrumpió, jadeando y con voz de pánico: "¡Mi señor! ¡Han eliminado a todos nuestros hombres! ¿L-Leon Casmode?"



Tras un breve momento de shock, Scott reaccionó rápidamente y se giró para correr en busca de ayuda. Pero en cuanto corrió, se topó con dos chicas altas.

Sus manos estaban casualmente en sus bolsillos y asentían levemente, con expresiones amigables.

Quebrar-

León chasqueó los dedos. "¿Por qué estás afuera? Pasa y siéntate".

Noa dio un paso al frente, con tenues destellos de electricidad recorriéndole el cuerpo. Scott, al no ver otra opción, entró nervioso en la habitación y se sentó junto a Nacho.

León miró fríamente a Nacho, provocando que su inquietud creciera.

Tras un breve silencio, Leon habló en voz baja: «Sé que probablemente tengas mucha curiosidad por saber cómo sigo vivo, pero no tengo tiempo para explicártelo ahora. Lo que necesito de ti es simple: dime dónde están las Escamas de

Dragón de la Guardia del Corazón que el Imperio ha recolectado».

El tono de León era tranquilo, pero tenía una fuerza innegable, haciendo que el miedo de Nacho llegara a su punto máximo.

Abrió la boca, con la intención de ganar tiempo hasta que llegara la Unidad Daga. Por muy fuerte que fuera Leon ahora, no era más que una hormiga ante la Unidad Daga.

Pero entonces—

Nacho se quedó paralizado, mirando el rostro de León, sorprendido de descubrir que el hombre lucía igual que hacía veinte años. No mostraba la más mínima señal de envejecimiento.



¿Podría ser... que él también tenía...?

Nacho, somos viejos amigos. No hay necesidad de perder el tiempo.

León se levantó y caminó lentamente detrás de Nacho y Scott.

Ruido sordo-

Con ambas manos les dio una fuerte palmada en los hombros.

El fuerte impacto hizo temblar a Scott. Nacho, sin embargo, permaneció inmóvil, mirando al frente.

—Está bien, si así es como quieres jugar, tendré que recurrir a medidas más fuertes.

“León, tú—”

¡Ruido sordo!

Con un rápido golpe en el cuello, la visión de Nacho se volvió negra y perdió el conocimiento instantáneamente.

“Mi señor, ¿está usted...?”

“Oh, casi me olvido de ti.”

Otro corte y Scott se unió a su señor, desplomado sobre la mesa del comedor.

León cargó a los dos hombres sobre sus hombros, uno a cada lado.

Noa y Moon también entraron en la habitación.

La Unidad Daga está aquí. Deberíamos irnos ya.

"Bueno."

Los tres salieron rápidamente del comedor, rodeando la puerta trasera de Hisna Manor.

Aurora ya esperaba con un carruaje preparado. Una vez que todos subieron, azotó las riendas y el carruaje partió a toda velocidad hacia la noche.



Traducido por:

๐๗๐ - RexScan